

tad, el agradecimiento que Lola guardaba a Timotea por importantes favores que ésta la había prestado en ocasiones diversas, y el haber conocido a Joaquinito cuando cursaba el bachillerato, la decidieron a ofrecerse a cuidar del hijo de su amiga como si fuese suyo; y contestó a vuelta de correo ofreciéndose a oficiar de aya o "mentora" del provincianito.

¡La historia sabe cómo cumplió Dolores lo prometido!...

II

Joaquín despertó tarde, al día siguiente.

Se levantó de mal humor por haber dormido tanto, y después de lavarse y acicalarse, según costumbre, con prolijo esmero, se disponía a abrir el balcón para asomarse y ver el aspecto de su calle, cuando sintió que daban tres golpes en la puerta.

—¡Dormilón! —dijo con zalamería la dulzona voz de Lolita; — ¿todavía se duerme? Venga usted pronto, que le estamos esperando para almorzar.

Joaquín salió en seguida. Al entrar en el comedor vió a una mujer joven y guapa que, sentada indolentemente en un sillón, leía los periódicos de la mañana.

—Aquí le presento a usted a mi amiga Luisa, — dijo Lolita.

—Muy señora mía, — contestó el estudiante inclinándose.

Luisa le saludó friamente y con una sonrisa casi imperceptible; pero sus ojos, habitualmente dormidos, relampaguearon con un chispazo súbito, anunció infalible de futuras tempestades.

Hecha la presentación y después de algunos cumplimientos de mal gusto acerca del sitio que cada cual había de ocupar en la mesa, todos se sentaron.

Joaquín se colocó entre Lola y Luisa.

La comida fué alegre, y Joaquín estuvo hablador, gracioso y hasta chispeante; charló mucho y con desparpajo, refiriendo algunas aventuras galantes que había tenido en Badajoz, y exornando su relato con episodios inverosímiles y sabrosos embustes que hicieron desternillar de risa a su simpático auditorio. Ellas reían siempre y a veces le interrumpían con estas o parecidas exclamaciones:

"¡Buen pillo está usted hecho, pobre de la mujer que caiga en sus manos!..." etc.

Joaquín veía su triunfo y continuaba hablando, preparando el terreno... para vencer más tarde...

Al final de la comida, y cuando ya estuvo servido el café, Luisa se levantó para traer una botella de licor que le habían regalado días